

“En el silencio de la cruz”



Todos los catequistas llevamos una fuerza interior, la fuerza del amor, que es la sabiduría silenciosa del Crucificado. Somos partícipes de la fuerza silenciosa del amor de Dios. Es su amor el que habita en nosotros. El amor de Dios es el poder más grande es la locura más sabia.

Queridos catequistas y coordinadores de los mismos, en esta ocasión hemos preparado este material, como propuesta para continuar en nuestro camino de cruz (vía-crucis) ya en el umbral de la semana santa. Estas letras quieren ser apenas una pincelada que motive a sumergirse en la contemplación de la cruz, en el silencio desconcertante y desafiante ante la mirada del crucificado, que nos lanza al compromiso.

Material:

- **Crucifijo grande** el cual presidirá todo el retiro.
- **Copias** de la hoja anexa del participante con las oraciones y preguntas
- **Listón, o cordón de cualquier tipo**, cortada en trozos al tamaño que se puedan poner en la articulación (muñeca de la mano) para el signo final de compromiso.

INTRODUCCIÓN

Queridos catequistas, comencemos con la mirada puesta en el crucificado - hagamos unos momentos de silencio- para tomar conciencia de la presencia de Dios con nosotros y en nosotros...

Comenzamos nuestro retiro en el Nombre de Dios: Dios Padre Dios hijo, Dios Espíritu Santo.

En silencio leemos la oración inicial, dejamos que nos hable, que nos contagie, que nos convenza... y después espontáneamente decimos alguna frase.

ORACIÓN INICIAL

*No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara,
y aunque no hubiera infierno te temiera.*

*No me tienes qué dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

Comentamos:

¿Qué nos llama la atención? ¿qué resonancias nos deja?

MOTIVACIÓN

Nos acercamos al camino de la cruz, la semana del dolor más grande, pero más aún la semana del amor más grande. Es la semana del poder más grande el poder del amor.

Catequista: ¿Has sentido en tu vida lo que es el poder del amor?, ¿Te has dejado mover por el poder del amor?

Todos los catequistas llevamos una fuerza interior es la llama silenciosa del Crucificado. Somos partícipes de la fuerza silenciosa del amor de Dios. Es su amor el que habita en nosotros y nos mueve cada mañana para dar nuestro tiempo y esfuerzo. La fuerza del amor es la que mueve a todo cristiano y a toda persona de buena voluntad.

El poder más grande que venció las tinieblas del pecado, de la muerte y del sinsentido; fue el poder del amor. El triunfo de la misericordia sobre el juicio, el triunfo de la humildad sobre la soberbia. El triunfo de la debilidad más fuerte.

La cruz es la ciencia del amor, no hay signo más grande de entrega conocida que dar la vida por amor. “Morir para dar vida, perder ganando y ganar perdiendo”, es la paradoja pascual: cruz y vida, muerte y resurrección, debilidad y fuerza...

La cruz personal

El silencio de la cruz cotidiana requiere de mucha paciencia, en primer lugar con nosotros mismos, no es fácil abrazar la propia cruz. Ser paciente con el proceso del otro es muy difícil. Pastoralmente hablando de procesos: muchas veces queremos que los demás lleven su cruz como nosotros queremos y pensamos; más cada uno somos únicos y tenemos una cruz propia que llevar y un proceso propio para asumirlo. No nos podemos comparar, cada uno vive su desenvolvimiento de respuesta a Dios, según su peculiaridad y autenticidad personal.

Escucharemos este cuento oriental que nos puede ilustrar acerca de la silenciosa espera.

(Se puede poner una música de fondo)



Cuento: El helecho y el bambú

Llegó un momento de mi vida que quería renunciar a todo, pero algo por dentro me detenía, yo pensaba: ¿vale la pena luchar, esperar algo mejor, si yo mismo ya no me siento capaz de llevar esta cruz, no cambio, no mejoro, ni doy fruto. Estoy cansado de mi propia limitación, me viene un

deseo profundo de dejarlo todo... estoy cansado...

Al contemplar mis debilidades, me di cuenta que ya no creía en mí mismo, solamente pienso que no soy capaz. Hay otros que se han superado, que van caminando y cambiando en su proceso de conversión y de entrega ¿y yo? Yo deseaba renunciar a todo y acabar de una vez...

Estando en este estado, escuche de pronto, una voz en mi interior que me dijo: ¡Alto! ¡“para y contempla”! es como la voz de Dios dentro de mí... y, yo un poco entorpecido, levanté la cabeza, mire y escuche su propuesta...

Él me hizo ver un paisaje singular donde había un sin número de bambú, tan majestuoso, gigantescos, parecían homenajear a todo el que entraba allí...

Este singular paisaje estaba hermoseado con helechos pequeños medianos y de varios tamaños que cubrían la superficie visible y el Señor me dijo ves la grandeza de la Creación la belleza de la diversidad.

El bambú con su altura majestuosa y el helecho con su expansión tan generosa... son un fruto de paciencia y aceptación mutua.

Hace más de 7 años, el propietario de estas tierras quiso embellecer este paraje y decidió sembrar helechos, al ver que eran pequeños, muy hermosos abiertos al por mayor pero, pequeños. El sembrador pensó que hacía falta algo complementario, y decidió sembrar también bambú, que es una majestad en su altura... pues bien, pasado año aquel paraje ya estaba sobre poblado de hermosos helechos de varios tamaños y sin embargo del bambú ni un retoño...

Pasó otro año... y los helechos seguían produciendo pero el bambú ni una hoja, pues aun así, el sembrador no renunció al bambú... pasado un año más el bambú seguía silencioso bajo la tierra pero al exterior nada se descubría. Pasó otro año más, pero el sembrador no renunció al bambú, pasaron así 6 años y el sembrador no renunció al bambú.

Hasta llegar el 7 año el bambú hecho un brote de verdes hojas y creció en unos meses más de 30 metros de altura, los 6 años había invertido en echar raíces para poder sostener su altura.

¡Enhorabuena! que el sembrador no renunció al bambú, lo regó siempre, lo esperó y logró contemplarlo.

ENSEÑANZA

¡No renuncies a tu lento pero gigantesco bambú!, ¡no renuncies a tu pequeño helecho!, cada uno tenemos helechos y bambú. Cada uno llevamos una cruz propia, y tenemos un proceso personal de conversión y santificación.

También cada uno con nuestra originalidad somos parte de un paraíso. El reino de Dios cuenta con nosotros -algunos con cualidades muy obvias, otros con cualidades calladas que sostienen grandes virtudes- pues ambos embellecemos la Iglesia.



Preguntas para compartir en grupo

¿Qué tanto cultivamos nuestra interioridad, (esas raíces que sostendrán nuestras actitudes y acciones?)

¿Qué hacemos en concreto para mantener viva nuestra espiritualidad, nuestra vida interior?

¿Qué avance descubres en tu proceso de paciencia y silencio interior, -que sostiene tu apostolado-?

PALABRA DE DIOS

Vamos a proclamar la Palabra de Dios, con el deseo de que llegue a lo profundo de nuestro interior y eche raíces. Nos vamos a permitir escucharla sentados, con los ojos cerrados o mirada fija; para meditarla, se proclamará y después se leerá 2 veces más para dejar que la fuerza espiritual que tiene en sí repose en nosotros... y después hacemos un momento de gran silencio para este mismo fin.

“Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: “Padre a tus manos encomiendo mi espíritu”. Y dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: “Realmente, este hombre era justo”.

Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.(Lc. 23,44-49)

Puntos de reflexión personal

- Se oscureció, vinieron las tinieblas sobre la tierra... ¿alguna vez hemos vivido nosotros como catequistas o agentes de pastoral momentos de oscuridad?
- Jesús clamó con voz potente su abandono en el Padre... ante el fracaso aparente, ante la situación límite, ante el extremo del dolor... ¿Nosotros somos capaces de abandonarnos también en las manos del Padre?
- El centurión confesó una fe que en ese momento le fue dada... ¿Y nosotros somos confesores de nuestra fe? ¿ante la paradoja de la cruz somos capaces de proclamar al Dios vivo, o somos profetas mudos?
- Los curiosos regresaron dándose golpes de pecho... fueron capaces de reconocer su culpa
- Los conocidos de Jesús miraban a distancia... Nosotros espectadores a distancia, ¿porque? ¿Tenemos acaso miedo a la cruz, miedo a la entrega, miedo a la coherencia de vida?
- De pie ante la cruz, en silencio ante el Crucificado, me pregunto: ¿y yo que postura asumo: Abandono en el Padre, confesamos nuestra fe, reconocemos nuestra culpa, nos quedamos como espectadores a distancia... o bien, Nos ofrecemos con Cristo?

Es interesante poder descubrir que la ofrenda de cada día, el sacrificio cotidiano de llevar nuestra pequeña cruz es el que fragua nuestra fortaleza interior, cierto que hay momentos grandes de dolor y entrega, pero duran poco. Perseverar en el silencio de la cruz ordinaria es una virtud de heroísmo familiar y apostólico, que va dando vida allí donde hemos sido plantados, allí donde cumplimos nuestra misión cada uno, sea como catequistas, padres, madres, hermanos, amigos...

¡Queridos catequistas! Abrazad vuestra cruz de cada día con paciencia y perseverad y seréis fuertes.

PARA VIVIR MEJOR

Nos colocamos todos al pie de un crucifijo más grande que tengamos en la Iglesia y escuchamos este canto.

ESCUCHAR EL CANTO: Si hubiera estado allí.

<https://www.youtube.com/watch?v=XuYc2KKgy8c>

SIGNO *repartir a cada participante un pedazo de listón, cordón, hilo resistente... con una medida considerable para que la amarre en la articulación de su mano sin oprimir. Después se hace la siguiente motivación.*

Hermanos: Nosotros éramos reos de muerte por nuestras innumerables culpas, más hay uno que se ha atrevido a rescatarte a precios de su sangre. Hoy tú vas a rescatar a alguno, es decir cada uno haremos un propósito concreto de reparación a Jesús Crucificado. Hacer un acto de caridad silencioso por alguien que ofendimos, que nos ofendió, o por algún crucificado – mendigo, pobre, desagradable... en nombre de Jesús.



Como signo nos vamos a poner este listón... en la muñeca de la mano, para recordarnos de que somos reos (culpables) pero rescatados, llamados a rescatar, y cuando hayamos hecho nuestra buena obra. Podremos quitarnos el signo, antes no.

Terminamos aquí al pie de la cruz abandonándonos en las manos del Padre y de la Madre: Con el Padre Nuestro y Avemaría.

HOJA ANEXA PARA LOS PARTICIPANTES

En silencio leemos la oración inicial, dejamos que nos hable, que nos contagie, que nos convenza... y después espontáneamente decimos alguna frase.

ORACIÓN INICIAL

*No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara,
y aunque no hubiera infierno te temiera.*

*No me tienes qué dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*



Leemos y meditamos por unos momentos este poema a Jesús Crucificado...

Comentamos:

¿Qué nos llama la atención? ¿qué resonancias nos deja?

Después del cuento del Helecho y el Bambú

Preguntas para compartir en grupo

1. ¿Qué tanto cultivamos nuestra interioridad, (esas raíces que sostendrán nuestras actitudes y acciones?)
2. ¿Qué hacemos en concreto para mantener viva nuestra espiritualidad, nuestra vida interior?
3. ¿Cómo nos calificamos en paciencia y silencio interior?

PALABRA DE DIOS

“Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: “Padre a tus manos encomiendo mi espíritu”. Y dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: “Realmente, este hombre era justo”.

Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.(Lc. 23,44-49)

Puntos de reflexión personal

- Se oscureció, vinieron las tinieblas sobre la tierra... ¿alguna vez hemos vivido nosotros como catequistas o agentes de pastoral momentos de oscuridad?
- Jesús clamo con voz potente su abandono en el Padre... ante el fracaso aparente, ante la situación límite, ante el extremo del dolor... ¿Nosotros somos capaces de abandonarnos también en las manos del Padre?
- El centurión confesó una fe que en ese momento le fue dada... ¿Y nosotros somos confesores de nuestra fe? ¿ante la paradoja de la cruz somos capaces de proclamar al Dios vivo, o somos profetas mudos?
- Los curiosos regresaron dándose golpes de pecho... fueron capaces de reconocer su culpa
- Los conocidos de Jesús miraban a distancia... Nosotros espectadores a distancia, ¿porque? ¿Tenemos acaso miedo a la cruz, miedo a la entrega, miedo a la coherencia de vida?
- De pie ante la cruz, en silencio ante el Crucificado, me pregunto: ¿y yo que postura asumo: Abandono en el Padre, confesamos nuestra fe, reconocemos nuestra culpa, nos quedamos como espectadores a distancia... o bien, Nos ofrecemos con Cristo.